

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

MARÍN DE SAN MARTÍN, Luis, *Los agustinos. Orígenes y espiritualidad*, Roma, Institutum Historicum Augustinianum, 2009, 311 pp.

El autor de la obra que presentamos, el fraile agustino madrileño Luis Marín de San Martín es Doctor en teología y Licenciado en filosofía y letras (sección historia); ha sido Prior del Convento agustino de Santa María de la Vid, es profesor en la Facultad de Teología del Norte de España (sede Burgos) y desde al año 2008 se desempeña como Archivero General de su Orden. El P. Marín ha sido colaborador de las revistas *Ecclesia* y *Ecclesia digital* y se ha dedicado, entre otros temas, a profundizar en la figura del Papa Juan XXIII.

El P. Marín ha estructurado su obra en cuatro partes bien definidas: A la primera la ha titulado: “*Sobre la pervivencia del monacato agustiniano*”; la segunda ha sido dedicada a estu-

diar “*El mundo de los mendicantes*”; la tercera lleva por título “*Los agustinos*” y la cuarta “*La espiritualidad de la Orden de San Agustín*”, con esta partición y organización del material el autor nos adelanta que su deseo es referirse a los orígenes de la Orden y a su modo peculiar de vivir el carisma agustiniano. A estas cuatro parte principales se añaden varios apéndices (pp. 243-273) que recogen documentos o información relativa a la Orden de San Agustín (transcripción de la *Regla*; enumeración de los capítulos, priores y vicarios generales, etc.).

Considerada en su conjunto, la obra no puede ser tenida como un trabajo de investigación primaria, sino más bien una síntesis de los datos que ya poseemos y que han sido aportados por otros investigadores.

Ante todo digamos que siempre es bienvenida la posibilidad de disponer de una síntesis histórica sobre los orígenes de una Orden plurisecular como lo

es la de San Agustín. El estilo en el que la misma está redactada es correcto y ágil. Sin embargo, permítanse señalar algunos puntos de vista en los cuales no estoy totalmente de acuerdo con el autor en el modo de tratar o exponer la materia. Algunos títulos me parecen un tanto confusos e incluso considero que algunos contenidos han sido tratados de forma excesivamente extensa y otros muy brevemente. Por ejemplo, el título de la primera parte “*sobre la pervivencia del monacato agustiniano*” tal vez debería sustituirse por “*sobre la no pervivencia del monacato agustiniano*” ya que, si nos remontamos al monacato agustiniano primitivo, eso es lo que en realidad ha sucedido. Como hoy sabemos muy bien, y como el mismo autor pone en evidencia a partir de la p. 73 de su obra, más allá del s. VII y hasta el s. XII no se puede establecer una conexión ni directa ni indirecta entre los monasterios de inspiración agustiniana de la Antigüedad Tardía y del primer Medioevo con los grupos eremíticos que terminarían conformando la Orden de San Agustín de Tuscia primero (1244), y la Orden de San Agustín tal como la conocemos después de la *Magna Unio* de 1256. No obstante lo señalado ante-

riormente, esta primera parte del libro del P. Marín me parece una interesante síntesis sobre lo que conocemos respecto a la fundación de los primeros monasterios de inspiración agustiniana (por supuesto que en aquellas épocas ni a san Agustín ni a sus “discípulos espirituales” se les ocurrió fundar una “Orden religiosa”, figura jurídica que por entonces aún no existía en la Iglesia). También me parece acertada la inclusión del breve apartado sobre las cuestiones relacionadas a la *Regla* de san Agustín (I. 2) (cuestión histórica, fuentes, estructura, doctrina); apartado en el que se percibe un claro influjo de los estudios que sobre la *Regla* agustiniana elaboraran los PP. Agostino Trapè, Luc Verheijen y Tarcisius van Bavel entre otros.

Considero también que la segunda parte del libro: “*El mundo de los mendicantes*” es excesivamente larga. Si bien lo allí expuesto me parece sustancialmente correcto, en mi opinión, la introducción de este capítulo (pp. 83-139) más bien distrae del argumento abordado por el libro que lo que ayuda a su comprensión; máxime si se considera que el origen de la OSA difiere no poco del de otras órdenes que podríamos llamar “típicamente mendicantes” (como

la OFM y la OP). En mi opinión, un apartado más breve sobre el fenómeno que Herbert Gründmann llamaba “movimientos religiosos medievales” y sobre su doble concreción –la creación de órdenes mendicantes o de grupos heréticos– habría bastado para introducir al lector en el mundo en el que nació la Orden en el s. XIII.

La parte tercera, dedicada a estudiar la formación y primera expansión de la Orden me parece adecuada. Sólo señalaría que –como es bien sabido entre los estudiosos del tema– aún persiste una discusión relacionada al año de fundación de la Orden (1244 ó 1256). El P. Marín optó por fijar la fecha de fundación de la Orden en 1244, señalando el papel fundamental que en dicha fundación tuvieron tanto el Papa Inocencio IV como el hábil y activo cardenal Riccardo Degli Annibaldi, quienes propiciaron la fusión de varios grupos eremíticos toscanos la cual daría como resultado el nacimiento de la Orden de San Agustín de Tuscia. A mi parecer, si bien esta elección (1244) puede ser justificable, creo que el autor debería haber explicado más claramente por qué se inclina por esta fecha y no por el 1256. Esta opción, si no es bien aclarada, puede provocar la

impresión de que la agregación de otros grupos eremíticos (guillermitas, juambonitas, brettinenses y montefavelianos), así como la acción de Alejandro IV y la celebración del Capítulo de Santa María del Popolo (1256) y la consiguiente Bula *Licet Ecclesiae Catholicae* se redujeron a una simple “agregación” de grupos a una Orden ya plenamente configurada, las cuales poco ha influido en la conformación de la Orden tal como la conocemos.

La cuarta parte de esta obra “*La espiritualidad de la Orden de San Agustín*” es la que me resulta menos contextualizada de todas; tanto por su introducción en una obra que hasta el momento tenía una clara orientación histórica cuanto por algunos de los elementos que parecen describir esta espiritualidad. Daría la impresión de que muchos de ellos responden más bien a un deseo o a una mirada sobre el futuro, que a una conclusión secuencialmente lógica del desarrollo histórico consignado anteriormente (y para la que, por ejemplo, faltarían recoger las “sanas tradiciones” que durante los siglos siguientes se fueron sumando a la espiritualidad agustiniana). En esta sección el autor presenta la espiritualidad agustiniana partiendo de una doble fuente: San Agustín y los

mendicantes pero deja en cierta penumbra, por ejemplo, el influjo que la experiencia eremítica tuvo en la espiritualidad de los primeros años de la Orden. El P. Marín menciona aquí algunos pilares carismáticos de la Orden tales como la interioridad y la comunidad –ambos de profunda raigambre agustiniana– junto con otros como la opción preferencial por los pobres que más parecen ser el fruto de una reorientación carismática propia del presente que el resultado de los presupuestos históricos antes expuestos. Sin cuestionar, pues, el acierto o desacierto de esta parte, al leer la obra se tiene la impresión de que se ha dado un salto argumental no plenamente justificado: comenzando por explicar el origen de la Orden de San Agustín se concluye por exponer cuál es (o cuál debería ser según el autor) su orientación espiritual y apostólica en el presente y en el futuro.

Me permito hacer una última observación que –lo concedo de antemano– es fundamental-

mente convencional; me refiero a la periodización usada por el autor. Creo que difícilmente algún autor admitiría que el período que va de los ss. VIII a IX deba considerarse como “panorama alto medieval” (yo más bien lo consideraría como parte del temprano Medioevo) y mucho menos calificaría de “Baja Edad Media” a los ss. XII y XIII.

Para concluir esta recensión, diría que nos encontramos frente a una obra de divulgación (si se prefiere de “alta divulgación”) que pareciera destinada más a la formación de los estudiantes agustinos que a un trabajo estrictamente académico. Hecho que para nada le hace perder su valor de síntesis, su utilidad y el logro que significa presentar en conjunto los datos ya conocidos a través de una bibliografía anterior la cual ha sido cuidadosamente escogida y que trasluce, largas horas de estudio, síntesis y redacción.

RICARDO WALTER CORLETO